

Curso: La realimentación, proceso clave para la mejora de los aprendizajes
Módulo 2. La evaluación formativa en la Nueva Escuela Mexicana

PTP 2: Narrativa que destaque estrategias de la puesta en práctica de las dos dimensiones de la evaluación formativa

Nombre del participante: *María de los Angeles Almaguer Delgado*

NARRATIVA

Para entrar un poco en contexto sobre mi labor docente, mi escuela se encuentra en una comunidad, la organización es multigrado, tridocente y tengo a mi cargo el grupo de 5° y 6° en el que cuento con 31 alumnos; 13 de 5° y 18 de 6°. Por lo que al principio tenía ciertas dudas en cuanto a los procesos evaluativos.

La manera en la que llevo a cabo los procesos evaluativos con mis estudiantes es yo como docente primero realizo una planeación acorde a las necesidades de mis estudiantes, contextualizada y agregando adecuaciones para los alumnos que requieren apoyo.

Fungiendo mi rol como guía, permitiendo la expresión de mis estudiantes en un ambiente de confianza y respeto, tomando en cuenta sus conocimientos previos, habilidades y dificultades. Viendo al error como un motivo de mejora y no de molestia o frustración, idea que les transmito día con día.

Así mismo, generando un espacio donde puedan expresarse con confianza, presentándoles los objetivos esperados y criterios de evaluación, ejemplificando las actividades a realizar, planteándoles problemas contextualizados, fomentando el trabajo colaborativo, tomando en cuenta sus conocimientos previos, implementando materiales y juegos con intenciones didácticas y trabajando la autonomía.

Favoreciendo la competencia emocional, puesto que forma parte de ese aprendizaje para su vida que tiene que ver con un actuar eficaz en diferentes contextos, el autoconocimiento, el reconocimiento de sus propias emociones, el manejo racional de sus emociones, de automotivarse en el emprendimiento de retos, en la superación de circunstancias adversas, de mostrar empatía para comprender a los demás, así como habilidades sociales para convivir, integrarse y colaborar con otros. Desde el comienzo del ciclo escolar, les comenté que cualquier inquietud o duda se acercaran a mí y sin problema podría disipárselas. No obstante, por miedo a qué dirían de ellos, al principio les costaba y preferían apoyarse con los compañeros a los

que se les facilitaban ciertos temas. Cuando se suscitaban estas situaciones, más allá de verlo como un obstáculo, lo tomé como una estrategia de tutoría entre pares, sin dejar de lado mi papel como guía y estando al pendiente de cada uno de ellos.

Por otra parte, fomento momentos en los que los estudiantes pueden reflexionar acerca de su aprendizaje, ya sea de manera individual, en binas, trinas, equipos o colectivamente, mediante el diálogo, actividades escritas o lúdicas. Cuando es de manera individual, cada estudiante valora qué está aprendiendo, de qué forma lo está haciendo, qué le falta aprender y qué le gustaría mejorar, mientras que, en binas, trinas o equipos, trato de que lo hagan colaborativamente, siendo respetuosos, críticos y constructivos.

Como ejemplo de acciones que llevo a cabo para guiar la gestión de los aprendizajes mediante la motivación y la confianza en la promoción de la autoevaluación y coevaluación, de manera colectiva analizamos cómo comenzaron con el proyecto, qué fue lo que más les gustó y qué no de las actividades que realizaron, para qué les servirá lo que aprendieron, cómo lo aplicarían en su comunidad, qué áreas de mejora presentaron y qué hacer para mejorar en los siguientes proyectos.

Algunos de los juegos de los que he hecho uso mayoritariamente para poder evaluar colectivamente, sobre todo por la gran aceptación del grupo, han sido la papa caliente con un globo que contiene una pregunta dentro o con una pelota de espuma, el dado preguntón y palitos abatelenguas con el nombre de cada uno de ellos.

Con los padres de familia y tutores en las reuniones les preguntó qué avances han notado en cada estudiante, qué creen que les hace falta reforzar y cuáles son sus expectativas, haciéndoles mención de la importancia de su apoyo en su desarrollo y aprendizaje.

Para llevar a cabo los procesos evaluativos con mis estudiantes en función de las dos dimensiones de la evaluación formativa revisadas en el módulo (la dimensión centrada en el docente y la dimensión centrada en el alumno), he utilizado la autonomía profesional docente de manera que adapto lo que se me solicita a lo que requieren cada uno de mis estudiantes. Es decir, analizo los contenidos, PDA y problemáticas de su comunidad y con base a ello planifico actividades contextualizadas para los proyectos que trabajaremos.

Actividades donde ellos mismos puedan pensar cómo solucionar esa problemática, con qué recursos cuentan para ello, cómo pueden difundir sus hallazgos con su comunidad y de qué le servirán en un futuro cercano.

Por lo administrativo, aunque se me solicita una calificación, retomo lo cualitativo y empleo como instrumentos de evaluación una lista de registro de las actividades y dos escalas estimativas; una para valorar el logro de los PDA y otra para su participación, trabajo en equipo y trabajo individual. Siempre considerando elementos señalados con anterioridad como las necesidades de cada estudiante, su desempeño, estilos y ritmos de aprendizaje.